



(4)

CARTA PASTORAL.

A

LAS MADRES

ABBADESAS, Y RELIGIOSAS  
de los Monasterios de Santa Catali-  
na, la Concepcion, San Geronimo,  
Santa Therefa, Santa Clara, la Tri-  
nidad, y Santa Ynes, de la Ciudad  
de los Angeles.

IVAN INDIGNO OBISPO DE  
la misma Ciudad.

SALVD EN EL SEÑOR





CARTA PASTORAL.

A

LAS MADRES

ABBADESSAS, Y RELIGIOSAS  
de los Monasterios de Santa Catalina,  
de la Concepcion, San Geronimo,  
Santa Theresita, Santa Clara, la Trinidad,  
y Santa Ynes, de la Ciudad  
de los Angeles.

JUAN INDIGNO OBISPO DE  
la misma Ciudad.

SE ENVIÓ EN EL AÑO DE 1860





*Audi filia, & inclina aurem tuam quia concupivi  
Rex speciem tuam, Psalm. 44.*



VANDO crey mos

conforme à la o-

bligacion Pasto-

ral, escribir car-

tas exortatorias à las Esposas

que tiene Xpo Nuestro bien,

en esos Santos Conuentos;

nos hallamos obligados à es-

cribirla gratulatoria, y llena

de alabanças à Dios, de la per-

feccion, y fervor, con que por

su misericordia, guardan, y

aumentan cada dia con nue-

vos, y espirituales ejercicios

su santo, y venerable institu-

to. Esto assi como llena nues-

No ay que  
corregir, si  
no que ala  
bar en tan  
Religiosos  
Conuētos.

tro coraçon de gozo, á los Ec-  
clesiasticos de exemplo, á los  
Regulares de respecto, y esti-  
macion, nos quita à nosotros  
la materia al discurlo, pues  
sobrala exhortaciõ, y la doc-  
trina, donde se ve feruoroso  
el espiritu, graues, y regula-  
res las costumbres, atento el  
desseo de la perfeccion reli-  
giosa. Con todo esto es tanta  
el ansia que tenemos, de que  
comunidades tan nobles en  
nuestro Obispado, como las  
Esposas del Criador, se vayan  
mas, y mas, cada dia encédié-  
do en el amor diuino, volan-  
do por esto temporal, y pere-  
cedero, como palomas puris-  
simas al nido eterno de sus



llagas sacrosanctas, q̄ no nos dexa ociosos este cuidado, tanto mas pudiendo parecer poca atencion à tan graues comunidades, auiendo escrito en esta ausencia á algunas de nuestra Diocesi, dexarlas sin demostracion debida del amor, y desseo grande que de su aprouechamiento espiritual tenemos.

2 El primer cuydado de nuestros aciertos (*Señoras*) que este titulo aun es muy inferior al de Esposas de el Señor, es el perfecto conoci-miêto de nuestro estado; por que como sea así, que la voluntad figue, como à su luz, al entendimiêto, luego que co-

Está todo nuestro remedio en meditar, y cōsiderar lo que somos y lo que à Dios debemos.

noce-



nocemos, y ponderamos lo bueno, nos inclinamos à ejecutarlo. A esta causa se quejaba Dios mucho de su Pueblo por el S. Profeta Hieremias; y se puede quejarse agora su Hijo santissimo del Inyo: que está el mundo perdido; porque son pocos los q̄ meditan en su coraçõ el estado espiritual de sus almas. Esto es, que la mayor parte de las criaturas andan vagando por sus deuanços, y antojos, diuertidos, y entretenidos en lo tēporal, siguiendo los movimientos de su apetito, sin parar vn poco en la meditacion de lo q̄ á Dios debemos, quan justo es que le obedef-

Hier. 121

Es todo  
nuestro re-  
medio en  
meditar y  
dejar lo  
que somos  
y lo que  
Dios debe  
nos.



camos ; quan amable que le  
firuamos ; quan ingrato que  
le ofendamos ; quã transito-  
ria, y deleznable es esta vida ;  
quan eterna, y segura la otra ;  
que premio se aguarda à las  
buenas obras ; que castigo, y  
torméto à las malas ; que es-  
trecha la cuenta ; y que mal  
seguro el fin ; y otras confide-  
raciones, que ilustrando cõ  
ellas los entendimientos, fa-  
cilmente pudieran cautibar  
las voluntades, y reduzir à el  
hombre mas relaxado à vna  
honestã, y conueniente for-  
ma de vida, tal que quando  
no del todo fuesse penitente,  
y mortificada, por el miedo  
que causa à los mūdanos ar-

rastrar, y affigirá este necio, y nociuamente amado cuerpo: por lo menos se viuiesse con atencion à conseruarse cõ algun cuydado, de no preferir tan rotamente lo temporal à lo espiritual; esto caduco, y perecedero, à lo immortal, y eterno.

Es para todos necesaria la oracion, pero a las Religiosas precisa.

3 Esta consideracion, q̃ pide Nuestro Señor en todas sus criaturas, juzgo que la de sea mas menuda, y delgada en sus Esposas; porq̃ hallandose ya, no entre los lazos de Babylonia, ni en la inquietud y riesgos del naufragio; sino en la seguridad del puerto, y lo q̃ es mas orãdo en el huerto con el Esposo eterno, viuiendo



do ya en la virtud, y exercitándose en la perfección la consideración del estado Religioso, no ha de mirar en este caso à salir de lo malo á lo bueno, quanto à ascender de lo bueno à lo mejor; considerando las obligaciones de su instituto sanctissimo, la alteza de su dignidad, la qual excede á todas las de la Iglesia, como muy releuantes circunstancias: dexando en su lugar al Sacerdocio.

4. San Ignacio Martyr, Obispo de Antiochia, sagrado discipulo de los Apóstoles, ternissimo amante de Xpo Nuestro Señor, hablando de las Virgines de Christo, dize

La Virgindad estimada de Christo, y alabada de los Santos.

Ignaz. M. estas palabras: *Estimareis à las*  
 Epist. 7. & *Virgenes, como à los mismos Sacerdo-*  
 9.

S. Cyprian.  
 de discipl.  
 & habitu  
 Virg.

*tes, guardareislas como à joyas pre-*  
*ciosas de Dios. S. Cypriano aun*  
*pondera mas esto; pues pare-*  
*ciendole q̄ no auia con quiẽ*  
*comparar las Esposas de X̄po*  
*en la tierra, las compara con*  
*los Angeles del Cielo, quãdo*  
*dize: Yguales os hazeis, ò Virgines*  
*santas, à los Angeles con la inestima-*  
*ble joya de vuestra pureza; pues no*  
*es otra cosa la virginidad en esta vida,*  
*q̄ vna perpetua meditaciõ de la eter-*

Hier. ad  
 Eustoch. E-  
 pist. 22.

*na. San Geronimo dize, que*  
*la Esposa de Christo: es arca del*  
*Testamento, dorada interior, y exie-*  
*riormente, la que guarda la ley del Se-*  
*ñor, Propiciatorio donde Dios descã-*  
*sa, como sobre los mismos Cherubines.*



San Ambrosio, San Agustín, y finalmente raros Santos ay en la Iglesia, que no ayã alabado este perfectissimo estado, y muchos an hecho tratados enteros en su recomendacion, ponderãdo con dignas razones la alteza de su dignidad, y la atencion que debemos à su mayor estimacion, y decoro.

5 Y a la verdad, (Señoras) quando bien las autoridades de los Santos vastan, para que todos lleguemos facilmente à este debido conocimiento: pero no puede negarse que aun sin ellas nos cautiba del todo à lo mismo la fuerza de la razón natural, y mas si estu-

Los mas superiores estados de la Yglesia son de ministros de Dios, el de Virginidad de Esposa suya.

viera

viere ilustrada con los rayos de la luz diuina; porque quando consideramos que todos los mayores estados de la Yglesia tienen debida, y reuerente subordinacion à Dios, à quien mynistramos, y que desde el Summo Sacerdote, y cabeça vniuersal de los fieles, hasta el mas inferior Clerigo, todos somos Mynistros de aquel Señor, de quien somos criaturas, y es esta altissima dignidad, y tal, que el Reynar le es inferior; y luego vemos el nóbre, y la profesion de las Religiosas, que es no solo de mynistrar, sino de ser Esposas de Christo N. Señor, hallamos q̄ nos causa



nueva, y mayor estimacion,  
y reuerencia esta dignidad, y  
titulo.

6 Vemos la diferencia  
grande q̄ se haze en los Pala-  
cios de los Reyes, de los My-  
nistros, por encumbrados, y  
fauorecidos que seã, compa-  
rados con la Esposa del Rey,  
en la qual reberueran los res-  
plãdores de la dignidad Real  
con tãta fuerza, que en todo,  
y por todo es respetada, y tal-  
vez con mas particulares cir-  
cunstancias, que el Rey mis-  
mo. Dize vna igualdad el nō-  
bre de Esposa, por el amor pu-  
rissimo q̄ trae embuelto con-  
sigo; que es sin duda, que este  
nōbre, y amor le hizo al Hijo

La Virgi-  
nidad ena-  
moró al  
Verbo, pa-  
ra hazerle  
hombre.

de Dios vaxar del Trono inefable de su Padre Eterno (como Esposo q̄ sale de su Thalamo) a igualarse del todo con el hombre, haziendose hombre por buscar en nuestra naturaleza las almas, de quien siempre ha andado prédado, y enamorado.

Dios para regalarle el amor de las almas, les dió el dulce nombre de Esposas suyas.

7 Tambien este mismo nombre de Esposa, es el que elige para las almas justas el Esposo, y el que se ve tan repetido en los Cantares, quando Dios en ellos estaba ya explicando tanto antes las finezas, que le auian de deber, los trabajos q̄ le auian de costar, los cuydados, y penas, que le auian de causar. Este es el esti-

lo,



lo, con que su diuina Magestad honra, y fauorece a su Yglesia, la qual es su Esposa en el sentido Alegorico, como lo es el Alma justa en lo mystico, con que vienen las Religiosas á gozar en esta vida de la profelsion, y titulo mas regalado, mas tierno, y q̄ mas finezas debe à Xpo Nuestro Señor.

8 Ya esto parece que pudiera atribuir qualquiera medianaméte leído en los libros sagrados, y Ecclesiasticos los fauores admirables q̄ emos visto, que á hecho Dios á las Religiosas perfectas, como se roconoce en Santa Catalina, Santa Clara, Santa Getrudis,

En todos tiempos á auido algunas Santas Virgines, esremadaméte fauorecidas de Dios.

y en tiempo de nuestros Padres à Santa Theresa de Iesus, reformadora illustre de la Religión fanta de los Padres Carmelitas, con las quales vsò Dios de vn modo de gobierno mystico, tan amoroso, y benigno, tan ardiente, y enamorado, tan interior, y tierno, que parece que recogió sus finezas, las aggregò, y reduxo todas à encubrir estas almas purissimas, y es que no solamente son almas justas, sino Esposas verdaderas, son justas en la perfeccion, y Esposas en la profesion, conque se hallò en obligacion su amor, de comunicarles mas liberalmente sus gracias, de



enriquezuelas mas largamente con sus fauores, de augmentarlas mas colmadamente con sus dones.

9 Esta es ( Señoras ) breuemente representada la alteza de su dignidad, la grãdeza de su estado, y la eminencia de su profesion, quedando muy inferior la ponderacion à la verdad, y la descripciõ al sujeto. Vean aora, y midan con ella su reconocimiẽto, su cuydado, su atencion, su feruor, su pureza, si es condigna à tal estado, y dignidad, hallaran, que por grande q̃ lea es muy inferior a lo q̃ se debe à profesion tan alta, y assi el gozo que debe darles su dignidad,

La. alteza de este estado obliga à mucha perfecciõ.

B debe



debe causarles congoja su inclinacion, pues todas las dignidades, son prendas de mas rigurosa quèta, sino se vistien de perfectas, y condecientes virtudes á las mismas dignidades.

10 Que tendremos con que la Esposa de Christo, se iguale con los Sacerdotes en la dignidad (como dize S. Ignacio) sino se igualase en la pureza de la vida? Que tendremos con que sea joya de Dios, sino viuiesse solo reservada para su diuina Magestad? Que tendremos con que se compare á los Angeles có San Cypriano, sino les imitase en la pureza de la oracion,

No es estimable la dignidad, si se cumplen mal sus obligaciones.



en la prôptitud de la obediencia, y en el fervor de la charidad? Que tédremos con que sea Arca, y Propiciatorio del Trono de su Diuinidad, donde descáse, como en los ombros de los mismos Cherubines, sino hiziese propicio a Dios con sus lagrimas, y no guardase en su coraçon al Señor, sino le contemplase á semejança de los mismos Cherubines? Que tendremos con que represente la Religiosa al alma justa, con quien comunica Dios en los Câtares, sino se pareciese á ella en el amor, que aquella alma Santa à su Esposo tiene en ellos? Que tendremos con q̄ parez-

B2

ca á

ca à la Iglesia, y deba à Dios tales finezas la Religiosa, sino procura vivir sin mancilla, y fealdad de pecados, aùn muy leues, como lo està la Iglesia Santa nuestra Madre? Motivo venian á ser estos titulos de vanidad, y no de conocimiento, cadenas de la obligacion, y no meritos al premio, obligacion á la quenta, y no satisfacciones á la obligacion.

El conocimiento de la dignidad a de ser para servir a la dignidad

II El conocimiento de la dignidad (*Señoras*) à de ser para servir la dignidad, y à la luz que miran la alteza de su estado, han de estar pesando el aprouechamiento de su vida espiritual. Dize Dios, que quando



quando se acabe nuestro tiē-  
 po, que es el desta vida, y to-  
 me á su mano el suyo, que es  
 el de la quenta, à de juzgar  
 nuestras justicias. *Cum accepero* Psalm. 74.  
*tempus, ego iustitias iudicabo.* Ad-  
 mirar debemos esta razon, y  
 temerla. Pues si à de juzgar  
 Dios nuestros aciertos, que  
 deben esperar nuestros erro-  
 res? Si viene á averiguar nues-  
 tras virtudes, que quenta to-  
 marà de nuestros vicios? Si  
 en lo que va de bueno à buē-  
 no à de andar rigurosa su cē-  
 sura, que tal andarà en lo que  
 va de lo malo á lo peor? Esta  
 quenta (Señor) de juzgar, y  
 averiguar como nos hemos  
 gobernado en las virtudes se

ha de entender con las Esposas de Christo, cō los que somos sus Sacerdotes, porque a los mūdanos juzgarales los vicios, à nosotros los vicios, y las virtudes, à ellos como viuieron en lo malo, à nosotros como nos gouernamos en lo bueno; pues donde se halla mayor la obligacion, à de andar mas delgada, y diligente la quenta.

La mayor dignidad es mayor miseria, sino se cumplen sus obligaciones.

12 O, (*Señoras*) que engaño es este de las dignidades, y estados altos de la vida espiritual, sino se adornan cō forma cōueniente, y deuida! Ay del Sacerdote, q̄ tiene la dignidad, y le falta la virtud! Ay de los Obispos, que nos hallamos



llamos en estado de la perfeccion, y no seguimos la perfección de nuestro estado! Ay de las Religiosas, que se hallarē Esposas de Christo en la profesion, sino le parecieren en las costumbres! No ay ascenso, q̄ no sea descenso, si quando se sube en la dignidad, no se procura subir a perfeccion condigna en la dignidad. No hemos de medir esta estimacion exterior, sino los merecimientos, y ventajas interiores, y el aprecio del verdadero merito, y estimacion, se libra todo en los grados, que cada vno tubiere de el amor diuino.

13 Dize Christo N. bien:

B4

que

Math. 25.  
ex Greg H.  
9 in E. ág.



Ascender á  
mas digni-  
dad, es su-  
getarse á  
mas riguro  
a cuenta.

que al que mas le diere, esto  
es, al q mas dignidad Eccle-  
siastica, ò espiritual tubiere é  
su Iglesia, al que mas luz co-  
municare, al Sacerdote, al Pre-  
lado, á las Religiosas, tanto,  
quanto mas les dan en la dig-  
nidad, y son mas inmediatos  
á Dios en el mynisterio, tan-  
to mas estrechamente le pe-  
diran razon deste valimiento,  
y fauores, y esto con muy or-  
denada, y justa razon, aun pa-  
ra el conocimiento natural,  
pues al mayor deudor, mas le  
pide su acreedor, q no al que  
menos le debe. Al Sacerdote,  
que recibe á Dios, y q le con-  
sagra, que lo mynistra. Al O-  
bispo, q es superior en la dig-  
nidad,



nidad, y à de ser exemplo de los demas, q̄ tiene mayores los socorros, è influencias de la gracia, que cõ la consagracion recibio mas colmados los auxilios, que haze mayor daño, ò prouecho, mayor ruyna, ò vtilidad con su acierto, ò desacierto, justo es, que assi como es mayor el merito à la corona, sea tambien mayor el castigo, al exceso.

14. Assi las Religiosas, Esposas de Christo sus fauorecidas, las que figuen al Corredero de Dios con circunstan-  
 cias tã amables, è interiores, las que tienen como hijas el amparo de la Virgè Santissima MARIA. Las que se para-

Quanto cõ mayores fauores son trata las de Dios las Religiosas, à mas rigoe las amenaza, sino le corresponden puntuales.



das de las miserias del mundo, se dedicaron solo, y consagraron à seguir, y profesar la pureza de la contemplacion, las que se hallá fuera de las ocasiones cõ la clausura, fuera de la propria voluntad, con la obediencia, fuera de la impureza desta vida, con la pureza de la profesion, y voto sagrado de la castidad, las que el dia, y la noche son meditacion cõtínua de los trabajos, y penas de su Esposo, las que hallá en la soledad la seguridad, en el destierro la patria, en la pena la gloria, en el desierto del siglo la Ciudad de Dios, libres, esentas, y separadas de esta vida mundana, mortal,



mortal, y sumamente penosa. Que duda puede auer, que assi como es mayor la obligacion, de no tener ociosa la vocacion, de exercitar dignamente la profesion, de seguir feruorosamente la perfeccion à de ser mas diligente el cuidado del luez, aunque sea Esposo, al pedirle razon de todos estos talentos, fauores, gracias, y mercedes?

15 Allí serà la aueriguacion de lo imperfecto en las virtudes, por donde se ascien de à lo perfecto. Pedirà Dios quenta de la obediencia, y si quãdo estubo sugeto el cuerpo, estaba sugeta el alma; si fue la obediencia tan puntual

No basta cumplir la obligacion cõ las exterioridades, sino con los afectos

á la regla, como lo deue ser  
 a la Prelada, teniendo por su  
 Prelada a la regla, quando no  
 está presente su Prelada. Allí  
 se averiguará si vbo en el co-  
 raçõ propiedades, ò afimiē-  
 tos, que hiziesen sin resigna-  
 cion la obediēcia, y si esta ex-  
 terior se conformaba con la  
 espiritual, è interior. Allí se  
 averiguará los mas delgados  
 afectos, juzgando el Señor  
 zeloso, lo q̄ en esta vida abrà  
 disimulado, sufrido. Allí se  
 averiguará la pobreza, si fue  
 voluntaria, ò necessaria, si es-  
 tubo el coraçon pobre, aun-  
 que estubiese pobre la Reli-  
 giosa, ò si al tiempo que estan  
 las paredes desnudas, se halla  
 vestida



vestida de afectos desordenados el alma. Allí se averiguará la clausura, y si cerradas las puertas, pueden penetrarlas los deseos de volverse a la casa de sus Padres, hermanos, ó deudos, estándose la Religiosa en el Convento. No abra acción tan menuda en esta vida, q̄ no sea materia à la censura, autos al juicio, y proceso à la sentencia.

16 La vida es breuissima, (Señoras) cada dia es vna jornada à la muerte, figan con perfeccion, y feruor, como figuen, la profesion de su sagrado instituto. Dexaron el mundo con la vocacion, no le vueluã à llamar con el des-

Voluer à estimar lo q̄vna vezie de precio por Dios, es despre- ciar a Dios mismo.

seo. Entraron huyédo de los  
 lazos mundanos; cantenle  
 libres, tantas, y debidas ala-  
 banças al Señor. Dexarô los  
 Padres, y los hermanos, con-  
 suelente con su Espofo. Pifa-  
 ron las riquezas, embaraço, y  
 engaño de la vida; amé la po-  
 breza, desaogo, y alegría del  
 espíritu. Las atenciones, y  
 cuydados, q̄vã enuueltos cõ  
 esta vida mortal desampara-  
 ron por entrarse á llorar en el  
 huerto con Iesus; desprecié lo  
 q̄vna vez hã dexado. Que cor-  
 respôdêcia mas segura? Que  
 amor mas firme? Que fineza  
 mas constãte? Que atencion  
 mas leal q̄ la de Iesu X̄po Se-  
 ñor N. Ay quié así ame? Ay  
 quien



quien así ayude? ay quié así nos tolere? Quántas vezes dexado nos sigue? ofédido nos perdona? desamparado nos busca? afligidos nos consuela? ciegos nos guia? perdidos nos encamina, y asegura? Por Dios dexarlo todo justo es, lo imposible es hallar cosa, porque se deba dexar à Dios.

17 No digo yo solo dexarlo en los efectos de la gracia, que de creer es q̄ no ay alma, y mas en Religiosas tan perfectas, y observãtes, q̄ gravemente le dexe; pero ni aun ausencia breve, y leve merece vn Señor tã enamorado, y benigno, tã asistēte, y liberal, tã tierno, y misericordioso Señor.

Todo se debe à Dios, y es ingratitud faltarle cõ lo debido à quié favorece cõ mas de lo q̄ debe, y es menester.

que vastando vna gota de su  
sangre, para redimirnos, qui-  
so que le costase toda quanta  
tenia en su cuerpo sacrosanto,  
no vastando para su amor, lo  
que sobraba para nuestra Re-  
dencion. En el trato interior,  
y en la vida mystica, y espiri-  
tual, que es la que siguen las  
Esposas del Señor, no ay leue  
ausencia, porque no se mide  
con la latitud de los precep-  
tos, sino con la perfeccion de  
los consejos, y lo que sobra  
tal vez, para el cumplimien-  
to de la ley, no llega, ni con  
mucho, á la menor satisfacció  
del amor. Tãto mas (Señoras)  
que es cosa llana, que como  
aqui el intento es buscar los



augmentos del espíritu, y seguir con verdad al Cordero de Dios, sin embaraços algunos interiores, que puedã detener en vn camino lleno de dificultades, es necessaria atentissima atencion, cuydado grande, diligencia exactissima, para preuenir que no aya en la razon cosa, que pueda hazer embaraço à Dios.

18. Aqui á de ser todo el desuelo de la verdadera Esposa de Iesu Christo, y el q̄ tiene el virtuoso en examinar la conciencia de las manchas de la culpa, à de tenerla perfecta en examinar el coraçon de las propiedades del Amor. Guardese la Religiosa,

Se a de guardar la Religiosa, aun de lo licito, fino ayuda a lo perfecto.

aun de lo mismo que es licito si embaraça, y daña à lo perfecto, disponiendose à poder dezir cõ verdad a su Esposo, que estará siempre pidiendole el coraçon. Señor no tēgo que daros, que vuestro es ya, pues por vos me he negado à toda atenciõ mundana, à mis Padres, mis Hermanos, à mi misma me he dexado, como lo mandasteis, eligiendo la cruz de la Religiõ por seguirros, nada quiero, ni tengo solo porteneros, los medios he dexado por hallaros, y solo para el fin quiero los medios. Que ay en la tierra q̄ me importe fino vos? Y que ay en el Cielo q̄ pueda desear fino à vos?



à vos? Hallome en esta vida alegre, porque os cõtemplo, triste, porq̃ no os veo, vuestra ausêcia me da alegria en quãto padezco, tristeza en quãto no os gozo, de esta vida solo me contenta la pena, y solo peno, porq̃ no peno, por vos, en mi me aborrezco à mi, y solo é vos á vos Señor adoro.

19 En este pũto de andar atentas á la propria obseruaciõ, y con vista interior, y espiritual, guardar su coraçon las Religiosas de que no aya propriedades en el, y como dicen los mysticos, asimiientos, obren con grande aduertencia, y no solo esten atetas de guardarlo de propriedades,

No á de tener asimiẽto vn alma aun a los mismos exercicios espirituales.

dés, que conocidamente ayu-  
den à la distracciõ, sino como  
se à dicho, de otras mas futil-  
les, y delgadas, que entrãdo  
por buenos exercicios, ò fan-  
tos intentos, se apoderan, y  
hazen cautiuo nuestro cora-  
çon de los medios, quãdo so-  
lo auian de lleuarnos al fin.  
Miremos las inclinaciones  
de nuestro animo con grande  
cuydado, y donde nos viere-  
mos mas propẽsos, obremos  
allimas detenidos, aduirtiẽ-  
do que no ay cosa tan buena,  
q̃ no sea mejor negarse á ella  
por Dios, quãdo Dios quie-  
re que nos neguemos á ella,  
ni afecto tan feruoroso, que  
si llega á asir, y atar el alma,



para q̄ no vuele sencillamente al descanso de Dios, no sea lazo, aunque parezca virtud. O Señor, que dificultosamente conocemos el camino mas seguro! y siendo vos la luz, q̄ nos guia, nos hacemos sombra nosotros á nosotros, y los mismos deseos, que nos han de llevar á vos, sino vivimos con cuydado, nos tienen, sino los rédimos a vuestra voluntad, nos engañan, sino los gobernamos por vos, nos despeñan. Nuestro fin (Señoras) es Dios, y Dios ha de ser el medio, por donde hemos de llegar al fin. La volūdad de Dios hemos de buscar con la misma volūdad de Dios, porque

fino se haze así, crece en nuestros ejercicios, aunque sean santos, nuestra propia voluntad, y quando parece que estamos adorando a Dios, à nosotros mismos estamos idolatrando, tal es nuestra flaqueza, que aun lo mismo q̄ queremos, no sabemos querer, si al quererlo nos queremos à nosotros, y con n̄a propia voluntad nos gobernamos.

20 Y adviértase que estas cosas, que en la vida exterior no se perciben, en la interior, y mystica son sumamente importantes, porque como aqui andã mas fútiles los affectos, mas atentos los ejercicios, mas despiertos los mouimié

Muchas cosas, que en la vida exterior no se perciben, en la mystica son sumamente importantes.



tos del amor, vn alfiler es vna lança, vna piedrecita es vn monte, si embaraça, ò detiene, para llegar al fin. Porque de la manera que no logrará la jornada quien se entretubiere en el camino, ò estubiere afido, ò atado en el, así el alma, que ama con afimiêto los ejercicios, con que sigue la vida espiritual, los medios con q̄ la platica, quando auia de amar à Dios solo, porquie haze, y platica aquellos mismos ejercicios, no llegará a su fin, entretenida, y diuertida en el camino. A esta causa con grande atencion, y cuydado deben procurar seguir á Iesus las Religiosas, desafi-

das de todo, y solo enamora-  
das, y afidas à su diuina Ma-  
gestad, ni los Padres, ni los  
hermanos, ni los conocidos,  
ni lo alto, ni lo vajo, ni lo pro-  
fundo, ni lo grande, ni lo pe-  
queño, ni lo feliz, ni lo infe-  
liz an de dese ar sino á Dios, y  
de quiẽ mas se an de guardar,  
à de ser de si mismas, y à quiẽ  
primero an de vencer, es su  
propria volũtad, pues la que  
vẽciere el amor, q̃a si misma  
se tubiere, dè por vécido to-  
dolo demas; q̃ no ay quiẽ tan  
poco se ame a si misma, q̃ no  
se quiera mas, q̃ à todos: antes  
bien el amor, q̃ tenemos á las  
criaturas, es amor, q̃ nos te-  
nemos a nosotros mismos.

Ad Rom.  
18.



21 Que juzgan (Señoras) que es la profesion de su instituto? sino medios precisos, vtiles, y necessarios, para que sean espirituales las almas, y desafidas, y así la que guardare perfectamente su regla, cōseguirá eminēte santidad. La obediencia à su Prelada, q̄ es sino cuchillo de la voluntad propria, y alcaçar de la voluntad diuina? La pobreza q̄ es, sino la que reforma las superfluidades? la que destierra las relaxaciones? la q̄ desembaraça la naturaleza, para que se llene de las riquezas de la gracia? Que es la castidad, sino vn freno sãto de los dcsordenados deseos en el in-

La q̄ guardare perfectamente la regla, conseguirá eminēte santidad.

múdo vaso de prisiones? Que es la mortificacion, sino la espada destas virtudes? Que es la clausura, sino la cerca, y foso, que guarda la Ciudad, por que no entre el enemigo en ella? Que es el silencio, sino el horno del amor diuino, dō de se enciende el coraçon en deseos ardientes de seguir, y perseuerar en la profesion, y perfecciō Religiosa? Demanera, que en su misma regla atentamente obseruada, tienen las Esposas de Christo su instruccion, y su Maestro, si la guardan con deseos feruorosos de agradar à Dios. Y assi juzgo por muy cōueniente, no solo que la comunidad



lea su regla en los dias, y tiempos señalados, sino q̄ la que quisiere seguir cō mayor espíritu el camino mystico, è interior, la lea mas frecuente, y la tengamos presente, pues assi como dize el Santo Propheta, que la ley de Dios era de dia, y de noche su meditacion, lo à de ser su regla en la Religiosa perfecta, porque esta es para ella la ley del Señor, tomandose quenta, y haciendo examé algunas vezes al año con ella en las manos, que aunq̄ el exercicio destas, y otras penalidades, y atenciones traher la naturaleza arrastrada, y supeditada, será corona para el alma, quan-

Psalm. 103

tos fueren desprecios, y de-  
 festimaciones del cuerpo, y  
 aquella mortificacion com-  
 parada cō la gloria, que le es-  
 pera, con el bien, que confi-  
 gue, es vn leue, y moderado  
 trabajo, ni condigno al meri-  
 to, ni al premio.

Mas pade-  
 ce en el mū-  
 do el dado  
 a ei, que el  
 mortifica-  
 do.

22 Creen (Señoras) que  
 no padecen en esta vida los q̄  
 siguen sus felicidades, y gus-  
 tos? Lo que padecen puede  
 facilmēte conocerse, pero no  
 facilmente ponderarse. Que  
 no padece la casada con la cō-  
 dicion de su marido? con el  
 cuydado de su familia? con el  
 gobierno de la casa? cō la tra-  
 hesura de sus hijos, si los tie-  
 ne? con la esterilidad, sino los  
 tiene?



tiene? Que no padece el rico en guardar su hazienda? el codicioso en juntarla? el avariéto en defenderla? Que no padece el ambicioso en buscar los puestos, que apetece? las dignidades, porque anhe-la? vagando su coraçõ inquieto de pena, en pena, de mynistro en mynistro, aqui le desprecian, alli le llaman, ya le dexan, ya le desestimán, ya le engañan, pendiente aquel animo turbado, y desordenado de afectos desordenados, y turbados, como el suyo. Que no padece el poderoso, en recatarse de los desuallidos, y pobres? vnos le murmuran, y a pocos q̃ le figuen

le persiguē muchos, si mada, soberbio, si es obedecido vano, si no es obedecido cruel. Que no padece el que se à entregado a los apetitos de su antojo? enfermo con la gula, inquieto con la ira, asqueroso con la torpeza, los gustos, que le diuerten, le matan, lo que le alegra, le desacredita, los que le entretienen le acaban, y esto breuemente delineado es lo mas gustoso, y entretenido del mundo.

23 Porque quien podrá Ningū esta do del mūdo se libra de penaldades, y del consuelos. ( *Señoras* ) ponderaren lo penoso, lo penoso? las necesidades, que padece el noble? las injurias que tolera el bueno? los premios que cōfigue el



el malo? las crueldades, los robos, los salteamientos, las guerras, que están oy talando, abrafando, y atribulando el Orbe? Estos sō males grādes, q̄ lleuā tras si otros muchos. Vamos à los polyticos, y nuef tros, que cada dia estamos tocando con nuestras manos. Mirense esos hospitales, llenos de enfermos: esas carceles, llenas de mendigos: esas casas, llenas de pobres: esos Tribunales llenos de afligidos, y atribulados: ni los juezes vāstan á satisfacerles, ni ellos acaban de fatifacerse de los juezes. Oyense fino miserias en el figlo? Este llora la muerte, á aquelle sobra la vida, ya

ya llorã los hijos á los Padres,  
ya los Padres, turbado el or-  
den de morir, à los difuntos  
hijos: pierdẽ estos el consue-  
lo, aquellos el amparo. Qual  
anda la necesidad de façonã-  
dolo todo! pierdense las ha-  
ziendas por instantes, y con  
delitos, como se hizieron, se  
deshazen: juntolas la cruel-  
dad, y la codicia, consumelas  
la liuiãdad, y el desperdicio.  
Los q̃ se juzgaban ricos para  
vna posteridad prolixa de des-  
cendiẽtes, en breues dias an-  
dã pidiẽdo limosna, y oy son  
de fangaño los q̃ pocos dias  
antes erã engaña del pueblo.  
En las Indias son transitorios  
los vicios, como en lo restãte  
del



del mundo, pero las riquezas son mucho mas transitorias, porque huyen tãto mas aprisa de los hombres, quanto ellos mas de lejos las vinieron á buscar. Y quiere Dios, Padre de misericordias, que se pague en esta vida el ansia de investigarlas, y juntarlas, con la instancia, y fugacidad del poseerlas; para que se entienda, que no ay otra cosa, que apetecer en ella, sino el cumplimiento de la ley diuina. Ay gusto, que no le siga vn pesar? ni alegria, que no le turbe vn disgusto? En los mas diuertidos, descansados, y cõtentos, no està el alma reprehediendo las relaxaciones del cuer-

D

po?

po? Conque el vno goza con  
 çoçobralo que la otra pade-  
 ce con remordimiento.

24 Estos son los trabajos

Con las fa-  
 tigas de los  
 deleos mū-  
 danos se pa-  
 dece sin me-  
 recimiento.

del mundo, pero busquemos  
 con cuydado en ellos el me-  
 rito, y ya que sabemos lo que  
 se padece, averiguemos lo q̄  
 se merece. Podrà el vègatiuo  
 hallar merito à su pena? ni à  
 su furor el cruel? El ambicio-  
 so hallarà corona à su inquie-  
 tud, ni gloria eterna el codi-  
 cioso, q̄ descubre nuevos ma-  
 res; taladra la tierra, reuuel-  
 ue los elementos, para bus-  
 car el Oro, y Plata? Buscanse  
 las fatigas cō mayores penas,  
 y fatigas, y con los pasos que  
 procuramos el descanso, ha-

llamos



llamos nuestro dolor, y perdemos sin el merito, el trabajo. Claro está, que no puede auer merecimiento, donde no ay aplicacion à Dios, y sobre esto es necesario padezer en buenas, ò indifferentes obras conq̃ los trabajos de los malos en la iniquidad se pierdē, porq̃ es venenosa la materia, y los diuertidos, aunq̃ no padezcan en lo malo, no logran sus penas, porque vasta para no lograrlas, su oluido.

25 Lo contrario en las verdaderas Esposas de IESV Christo, q̃ desafidas de lo temporal buscan lo eterno, la pena es alegría del alma, porq̃ fugeta, y haze sietuo al cuer-

De las penas que se padece por Dios se fa-  
ea gusto, y  
se augmen-  
ta el mere-  
cimiento.

po. Amã la clausura, porque las cõtiene en la vida del Espiritu. Adorã los vinculos de la obediência, porque las asegura en el camino de la eternidad. Alegranse de ver aprisionada la propria voluntad, y à los pies de la diuina. Abrazan la pureza, que las acerca tanto à Dios, y aquello q̄ ven en aquella pureza inenarrable, desean. La mortificacion las contiene, la oracion las guia, y la humildad las asegura. Si es pobre la Religiosa halla el desembaraço en lo q̄ el mundano la afficcion: si enferma haze con la resignaciõ salud eterna, de la misma enfermedad. La condicion de



la Prelada, ò compañera, q̄ la mortifica, la labra, la que la corrige la consuela. Todo lo haze perfecto con la perfeccion de la vida, y con la recta intencion, lo acierta todo. Si padece el cuerpo, se huelga el alma, si se alivia la naturaleza haze meritorio el contento con la santa aplicaciõ: lo que es malo aborreze, en lo que es bueno merece, y lo que es indiferente, santamente lo reduce à Dios, y lo haze bueno: con q̄ todas las acciones de su vida s̄õ meritos repetidos, y coronas conseguidas. Virgẽ al fin prudente, q̄ tiene encendida la luz de la charidad, cõ el azeyte suave, y eficaz

caz de la oración en la lampa-  
ra del alma; con cuyo exem-  
plo nos mejoramos los ma-  
los, se perfeccionan los buenos:  
contenta solo con su Esposo,  
que es su consuelo en las pe-  
nalidades, su luz en las tribu-  
laciones, su consejo en las du-  
das, su seguridad en los ries-  
gos, y su descanso en las fati-  
gas. A el solo quiere, y para el  
se quiere, y con ansias feruo-  
rosas de gozarle, entre exerci-  
cios deuotos de servirle, pi-  
de continuamente con el Al-  
ma santa en los Cántares, que  
se acabe con la sombra de la  
muerte la corta luz desta mi-  
serable vida, para adorarle, y  
poseerle sin riesgo en la eter-



na. *Dilectus meus mihi, & ego illi,*  
*qui pasuitur inter lilia, donec adspice-*  
*ret dies, & inclinentur umbræ. Da-*  
*da en Mexico, á 19. de Febre-*  
*ro de 1641. Años.*

Cantico.  
rum 2.

*El Obispo de la Puebla*  
*de los Angeles.*